

ARQUEOLOGIA AGUSTINIANA

PROFESOR LUIS CUERVO MARQUEZ

INTRODUCCION

Es San Agustín el más misterioso y quizá el más importante testigo de las civilizaciones que en un pasado milenario florecieron en América. Allí esculturas gigantescas de hombres, de demonios y de animales, y relieves del más delicado y preciso corte, están diseminados, en conjunto maravilloso, en un extenso territorio.

En San Agustín el viajero pronto se familiariza con los mudos huéspedes, y absorto los contempla, tratando de penetrar el misterio del pensamiento con que el escultor los modeló. Muchas veces, ante los que como cariátidas fueron centinelas guerreros de alguna sepultura o adoratorio, se cree percibir un hálito de vida que los anima, pero pronto desaparece la ilusión, y el centinela vuelve a su misma impasibilidad.

¿Qué fuerza interior o externa impulsó a esos hombres a movilizar y a tallar esos monumentos, y cuándo y cómo vivieron ellos? No hay allí habitaciones, y los rústicos albergues que destinaron para los objetos de su culto no son templos que correspondan a su obra escultural.

¿Con qué clase de útiles labraron ellos la dura roca volcánica para darle a la representación la forma y los rasgos ideados por el artista? Hasta hoy no hemos hallado sino cinceles de piedra como único instrumento de su labor.

Numerosos debieron ser los pobladores del territorio agustiniano; pero no han dejado huellas de habitaciones, de templos, de calles, ni de plazas; tal parecería como si las estatuas hubieran sido allí siempre los únicos moradores. Mas, lo que no hacían para los vivos, lo hicieron para sus muertos, excavando sepulturas, haciendo necrópolis y labrando sarcófagos, de apariencia faraónica, en grandes bloques de roca.

La selva implacable e invasora cubrió estatuas y relieves y un bosque tupido de cedros gigantes ocultó la obra de un pueblo, que desapareció misteriosamente, emigrando a otras regiones, o degenerando al más bajo nivel de la cultura humana.

San Agustín no es, ni podría serlo, un hecho aislado: es la manifestación de la civilización que en tiempos que precedieron a nuestra Era en miles de años, se extendió a lo largo de los Andes, dejando manifestaciones perdurables en Bolivia, en el Perú y en México. En San Agustín solamente hay representación de mitos y de símbolos; en Tihuanaco, en un período más avanzado, a los mitos se unen grandes construcciones; en México el avance es sorprendente: a mitos y símbolos se unen asombrosas

obras de arquitectura y ornamentación, merced a grandes adelantos en la Astronomía y en la representación de las ideas.

San Agustín pareciera ser el primer peldaño sobre el cual se desarrolló una serie de civilizaciones americanas superpuestas, cuyas etapas están reveladas por la cerámica, la arquitectura, la escultura y la ideografía.

En parte de marzo y de abril de este año visité a San Agustín, llenando así un deseo cuya realización había ambicionado por mucho tiempo. Resultado de ese viaje es la publicación que comienza a hacer esta Revista.

Todas las fotografías fueron tomadas por mí, y las descripciones de las esculturas las he dejado tal como fueron hechas, viendo el original: temí que al darles otra forma perdieran en exactitud.

Hoy, con una vigilancia activa y eficaz, están detenidos la destrucción y saqueo de los monumentos arqueológicos de San Agustín: falta todavía detener la actividad de los *guaqueros* o buscadores de tesoros en las sepulturas, *guaqueros* que destrazan todo lo que no sea oro.

* * *

CAPITULO PRIMERO

GEOGRAFIA

El valle de San Agustín hace parte de la serie de valles —antiguos lagos andinos— que se extienden a todo lo largo de la hoya del río Magdalena, separados los unos de los otros por contrafuertes de las cordilleras Central y Oriental, antes de que, en sus líneas divergentes, formen las dilatadas llanuras que desde Neiva se van ensanchando hasta morir en las Sabanas de Bolívar.

El valle está situado en el vértice del ángulo formado en el macizo colombiano, o nudo de los Pastos, cuando se desprenden las cordilleras Central y Oriental. Está limitado al oriente por el profundo cauce del río Sombrerillos y de sus dos afluentes, el Naranjo y el Granadillo, y al occidente por el río Magdalena. Al norte, los escarpados de estos ríos forman una muralla que lo separa del valle de Pitalito.

En toda su extensión está limitado por el río Magdalena, que va en dirección general de sur a norte por en medio de precipios y escarpados, que, solamente en uno o dos puntos, permiten el descenso al río, que es invadible, y que corre impetuoso, formando raudales, entre un lecho de rocas y de pedruzcos desprendidos de las murallas que



Sitio de "Las Mesas". Lugar donde está situado el Parque Arqueológico.



Puente sobre el río Magdalena, que comunica a San Agustín e Isnos.



Vista panorámica del valle y pueblo de San Agustín.



Vista de la Cordillera Central. (A lo lejos se divisa la línea ondulada de la Cordillera).

lo encajonan. Solamente por un puente puede pasarse de uno a otro lado del río.

De manera que el valle de San Agustín está aislado por los ríos Sombrierillos y Magdalena con sus tremendos escarpados y por las altas cumbres del macizo colombiano, que en su parte más accesible, el Páramo de las Papas, se eleva a 3.500 metros.

Desde una altura de 1.500 metros sobre el mar, en el extremo norte, y con una temperatura de 18 a 20 grados, el suelo se va levantando en suave ondulación hasta los 2.000 metros, en que comienza la pendiente más fuerte para llegar al Páramo.

Las colinas que se suceden son de poca elevación y casi todas tienen en su cima una meseta de mayor o menor extensión. Numerosos riachuelos corren por las hondonadas entre las colinas.

Al norte se extiende, entre la cordillera y el Magdalena, una región cubierta de bosque, que se continúa con la de Tierra-Adentro, habitada aún por los Paeces y restos de Pijaos. En las mañanas, cuando el cielo está despejado, se ve la línea ondulada de la Cordillera Central, sobre la cual se levantan al N. O. el Puracé con su cono de nieve y los tres Coconucos, y al occidente el Páramo de las Papas, que hace parte de las altiplanicies donde están la laguna de la Magdalena, de la que nace el río de este nombre; la laguna de la Paletera, donde nace el río Cauca, y la laguna de Santiago, donde nace el río Caquetá. Todas ellas están muy próximas y al mismo nivel.

De manera que esa limitada porción del macizo es un centro de donde, siguiendo el río Cauca, se pone el valle en comunicación con Popayán, Pasto y Quito, que fue la vía seguida por los Conquistadores que vinieron del Perú. Siguiendo el río Magdalena, se entra en comunicación con los pueblos de su inmensa hoya, y siguiendo el Caquetá, se llega a la región amazónica. Así el macizo es punto obligado intermedio entre las civilizaciones incaica y tihuanaqueña, con las agustiniana, chibcha y panameña, y de éstas con la amazónica, de la cual quedan testimonios en la isla de Maharajo, en el Napo y en otros ríos de esa región.

El clima de San Agustín es suave y muy agradable. No hay allí malaria, ni son frecuentes cambios bruscos de temperatura, a pesar de su vecindad a los páramos. Numerosos riachuelos facilitan los regadíos y los abrevaderos.

El suelo es arcilloso y en algunos sitios se encuentran cantos rodados de origen volcánico; es de una fertilidad excepcional. La yuca, el maíz, el plátano, la arracacha, las habias y los cubios, así como la papa, pero especialmente la yuca, que con el maíz y la quinoa debieron formar la base de alimentación de los primitivos habitantes, se producen en forma prodigiosa. Los pastos importados, especialmente el micay y el kikuyo, se han aclimatado muy bien. La ganadería está exclusivamente dedicada a la cría y ceba del ganado *orejinegro antioqueño*, que prospera allí mejor que en su lugar de origen. Se ceban allí también ganados de Nariño y del Cauca, que se importan por el camino del

Páramo de las Papas. El número de reses que se introducen anualmente pasa de 6.000, que se consumen en el Huila, hasta Neiva y Girardot.

El valle de San Agustín es, pues, un lugar privilegiado por su clima y por la feracidad de su suelo, sobre el cual pudo vivir y prosperar, aislado y sin temor de invasiones, un pueblo sedentario. El valle no es camino para parte alguna, como no lo fueron los del Nilo o del Eufrates, en donde florecieron las mayores civilizaciones de la antigüedad.

Toda la superficie del valle y de las regiones que se extienden al norte, estaban cubiertas, antes de la invasión agrícola actual, por espeso bosque en el cual predominaban el cedro y el balsero. Medí un cedro tendido en el suelo, sin aún acabarse de dañar, y que tenía 30 metros de longitud por 4 metros de circunferencia. El cedro es uno de los árboles de crecimiento más lento: ¿cuántos siglos tendría aquél? Y así debió ser el mayor número de los que poblaban y pueblan esa comarca. En los bosques se encuentran los monos, el jaguar, la danta y el saíno. Abundan los guadales, especialmente en Pitalito, a orillas de las corrientes de agua.

Se entiende por civilización agustiniana no solamente la que tuvo por asiento el valle de San Agustín, sino la que se desarrolló al norte en la tierra de los Paeces, hasta el río de la Plata, y más allá, hasta el Páez. Desde los escarpados de la margen izquierda del río Magdalena se extiende, hasta perderse en el horizonte, la región de Isnos, rica en esculturas y formada por pequeñas colinas cubiertas de espeso bosque, región que ya comienza a colonizarse. En muchas partes de ella se encuentran, como en San Agustín, las mismas esculturas y las mismas huellas del pueblo misterioso. Y, más lejos, hacia el norte, ya en Tierra-Adentro, en Inzá y San Andrés, se hallan, además de esculturas semejantes a algunas de San Agustín, sepulturas talladas en la roca viva y decoradas con pinturas, cosas que no se hallan en San Agustín (1). Cuando estuve en Isnos comenzaba a fundarse un caserío en *Papalito*, a unos 25 kilómetros del Magdalena, caserío que, con la inmigración inagotable de Nariño y del Cauca, será en poco tiempo importante población ganadera.

VIAS DE COMUNICACION

Aun cuando aislado, San Agustín estaba en comunicación, por medio de los caminos que encontraron los Conquistadores, con pueblos que moraban del otro lado de la cordillera. Cuando Belalcázar, en 1537, salió de Popayán, siguió una senda, la de Isnos, que es hoy un camino muy transitado, que lo llevó a Timaná, dejando a un lado el valle de San Agustín. Y posteriormente, cuando en 1554 fue atacada y destruida la población de La Plata por los temibles Andaquíes, el Gobernador de Popayán salió en su auxilio por el Páramo de Guanacas y destrozó a los indios en el llano de Matanza. Cuando los indios sitiaban la ciudad de Timaná,

(1) Hernández de Alba—Pérez de Barradas—Marqués de Warrin.

el Adelantado Andagoya fue a auxiliar a los sitiados: "Yo les di prisa a resistirles a la entrada a Popayán y con mi llegada pararon: y, llegado a Popayán, envié luégo por un camino secreto un Capitán con cincuenta arcabuceros y ballesteros a socorrer a Timaná" (1).

La vía indígena más antigua para transmontar la cordillera es la del Páramo de las Papas, por la cual se comerciaba con Pasto y, por su intermedio, con Quito y el Perú. Hoy es un buen camino de herradura, que de San Agustín lleva en un día a San Antonio, pequeño caserío al pie de la cordillera. De allí, en un día, se cruza el páramo y se cae a San Sebastián, de donde parten caminos para Popayán y para Pasto. Se hacía uso también, durante la Conquista, de la vía de Guanacas "por la cual iba entonces el camino de Quito a Cartagena, sin pasar por Popayán" (2). Es tradición constante, y de la cual nos quedan vestigios, "que existió un camino en la cabecera del Magdalena, que comunicaba directamente a Timaná con Almaguer, Pasto y Provincia de Quito, sin tocar en Popayán" (3). Al norte estaba el camino áspero que comunicaba con Pitalito y demás poblaciones del alto Magdalena.

Por los datos anteriores se puede ver que en el siglo XV San Agustín estaba en comunicación con Quito, que hacía parte del Imperio incaico.

HISTORIA

Para los Conquistadores que con Belalcázar (4) y sus tenientes, Añasco y Ampudia, entraron en la tierra de los Andagoyes, Pijaos y Paeces, pasaron inadvertidas las huellas de las antiguas civilizaciones que tuvieron su asiento en esas regiones. El continuo batallar con tribus indómitas y valerosas, que muchas veces rechazaron la invasión española haciéndola devolver a sus centros de partida, Popayán y Pasto; la destrucción a sangre y fuego de las poblaciones que después de ímprobos trabajos habían logrado fundar; la ferocidad de los indios, que devoraban no solamente a los prisioneros que podían capturar, sino también a los de su propia tribu, y, más aún, el espíritu de los Conquistadores, que solamente perseguían el oro que tenían los indios en adornos o alhajas o el que pudieran explotar en las minas de donde lo extraían, no les permitían fijar la atención en una estatua tosca de piedra, que debió ser un pequeño detalle o incidente ante la magnitud de los descubrimientos hechos. Además, estatuas y adoratorios debían estar ya ocultos y cubiertos por el bosque milenario.

Tampoco, cuando a la Conquista sucedió la Colonia, los viajeros que transmontaban la cordillera,

(1) Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila etc., por el Adelantado Andagoya. Años 1514, 1551—Documentos inéditos—A. B. Cuervo. T. 2, pág. 11.

(2) Padre Manuel Rodríguez—Marañón Ilustrado—Madrid—1681.

(3) F. Pérez—Geografía de Colombia—Bogotá.

(4) Belalcázar, dice la Capitulación que se tomó para el descubrimiento de Popayán: "Año de 1549: EL REY, por cuanto Vos, el Capitán Don Sebastián de Belalcázar continuando Nuestro servicio etc. etc." A. B. Cuervo—Archivo de Indias—Documentos inéditos.

por vías que atravesaban las regiones de las estatuas, anotaron los restos de esa civilización desaparecida (5). Todo el territorio de San Agustín pertenecía, a fines del siglo antepasado, a Don Gerónimo Torres, padre de Don Camilo. Vivían ellos en Popayán y en los viajes que hacían a Santa Fé, en unión de Caldas, el sabio colombiano, se informó a éste de lo que había en el valle de San Agustín. Caldas, atraído por el misterio de lo que se le relatava, visitó el valle y llamó la atención al respecto, de los hombres de estudio que comenzaban a formarse en el Virreinato: "San Agustín, el primer pueblo que baña el río Magdalena, está habitado de pocas familias de indios y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artista y laboriosa, que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas y una imagen del sol desmesurada, todo de piedra en número prodigioso, nos indica la fuerza y el carácter del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena. En 1797 visité estos lugares y vi con admiración los productos de las artes de esta nación sedentaria, de que nuestros historiadores no nos han transmitido la menor noticia. Sería bien interesante recoger y diseñar todas las piezas que se hallan esparcidas en los alrededores de San Agustín. En los bosques de Laboyos y Timaná no se puede dar un paso sin hallar reliquias de otra inmensa población que ha desaparecido" (6).

Y sólo hasta hoy, después de 150 años, se ha seguido la indicación patriótica de Caldas (7), en forma oficial imperativa.

Las ruinas de que habla Caldas pudieran ser las de La Plata, destruida por los Pijaos en 1577. Su importancia era ya muy grande en esa época, pues Don Pedro de Iriarte dice que era "puerto de escala y descanso de los del Perú, Quito y Popayán" (8).

Cuando Jorge Robledo salió de orden de Belalcázar en busca de nuevas tierras que descubrir, se dirigió al valle de Arví adelantando un comisionado "el cual anduvo por allá a la ligera veinte días, o más, sin nunca poder hallar poblado, sino fueron ciertos bohíos como a manera de ventas; e estaba aquí un bohío e a dos leguas otro e en cada uno había sembrado su comida de maíz e yuca, e halló muy grandes acequias de agua hechas a mano". "Visto por el Capitán, Jorge Robledo, que hacia la parte de Arví no se hallaba poblado por se haber abajado mucho, él mismo con ocho de a caballo e ciertos peones a la ligera, se fue a descubrir por otra parte e nunca pudo hallar poblado, puesto que halló muy grandes edificios destruidos e los caminos de peña tajada, hechos a mano, más anchos que

(5) Las comunicaciones entre Santa Fé y Quito y el Perú se hacían descendiendo al Magdalena y después subiendo por él hasta Timaná y por Guanacas, trasmontando la cordillera y siguiendo por Pasto a Quito y al Perú.

(6) Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fé. Biblioteca de Historia Nacional. Obras de Caldas—Tomo IX—pág. 260—Bogotá.

(7) El Decreto sobre vigilancia y conservación de los monumentos de San Agustín se dictó con fecha 16 de mayo de 1941. Lo que no debe sorprender, pues hasta hace pocos años se dispuso en Inglaterra la conservación de los monumentos prehistóricos abundantísimos en las llanuras de Salisbury.

(8) García Borrero—Neiva en el Siglo XVII.



La región de "Quebradillas" donde se hallan las estatuas.



Sitio de "La Parada" en el cual abundan las esculturas.



Colina de "Isnos" situada al otro lado del río Magdalena.

los de Cuzco e otros bohios a manera de depósito" (1).

Sesenta años transcurrieron antes que otro hombre de ciencia, el ilustre geógrafo Agustín Codazzi, explorara por su propia iniciativa el valle de San Agustín, hiciera el plano de la región, dibujara las estatuas que encontró, las describiera y les diera la interpretación que le sugirieran la actitud y expresión de cada una de ellas. La región explorada por el General Codazzi tiene la forma de un triángulo, de un miriámetro de longitud por medio miriámetro de anchura, y está limitada a la margen derecha del río Magdalena, por un lado, y a la del río Naranjo por la otra.

Entre los 18 dibujos y descripciones que hizo están los de estatuas, adoratorios, sarcófagos, casi todos ellos encontrados en "La Mesa", nombre dado a una planicie vecina al poblado, porque allí había una mesa de piedra muy grande sostenida por cuatro esculturas. Posteriormente, un explorador parece que desmontó la mesa y se llevó las esculturas. Desaparecida la mesa, se le cambió el nombre al lugar por el de "La Meseta".

Para el General Codazzi, "Lo silencioso y secuestrado del valle de San Agustín, oculto al común de los viajeros y sin más punto de ingreso a él que un desfiladero al sur y otro al norte, lo hacen muy apropiado para dar importancia sobrenatural al culto de los ídolos y a la celebración de ceremonias secretas. San Agustín no era una ciudad, sino un lugar sagrado para el culto. Este valle sería el grande adoratorio central de los antiguos Andaquíes, lugar exclusivamente consagrado a ritos complicados que se relacionaban con la vida social y constituirían una enseñanza por medio de la iniciación" (2).

Grandes centros ricos en esculturas, descubiertos lejos de la región descrita por Codazzi, pueden modificar su sugestión de que hubo un centro único de adoración.

El estudio del General Codazzi, efectuado hace cerca de 80 años, es clásico y fundamental. En él han bebido todos los que después se han ocupado en descifrar el misterio del valle de San Agustín (3).

Cuarenta años después de Codazzi, el General Carlos Cuervo Márquez, siguiendo las huellas de su sabio predecesor, continuó los estudios de San Agustín. En 1892, después de una prolongada permanencia entre los Paeces, escribió una monografía de ellos, que, con la de Uricoechea, son los dos

(1) Descubrimiento de la Provincia de Antioquia por Jorge Robledo—Descripción del escribano Sardilla—Documentos inéditos—A. E. Cuervo—T. 2º, pág. 407.

(2) Ruinas de San Agustín—General Agustín Codazzi, con ilustraciones—1854—Apéndice a la Geografía de Colombia por F. Pérez—Bogotá.

(3) Tan ignorado ha sido el depósito arqueológico de San Agustín, que Don Ezequiel Uricoechea, a quien se debe, entre otros trabajos lingüísticos de historia precolombina, uno muy erudito sobre los Paeces, vecinos y probablemente habitantes del valle, no menciona las esculturas de esa región en su libro sobre Esculturas en Sur América.

documentos auténticos que se poseen sobre esa raza (4).

En su estudio están las reproducciones de los dibujos que él hizo de las estatuas y se explica la diversidad de rocas en las cuales fueron talladas. Allí sugiere el carácter negroide de algunos rasgos fisonómicos de algunas figuras; analiza el origen de la civilización agustiniana y su procedencia azteca o peruana; anota que tanto en Inzá como en San Andrés, a más de 100 kilómetros de distancia, se encuentran estatuas semejantes a las de San Agustín, y que, cerca de la primera de estas poblaciones, se encuentran necrópolis talladas en la roca en forma de galerías, con nichos sepulcrales a uno y otro lado. Así juzga que el pueblo escultor fue muchos siglos anterior a las tribus de Andaquíes, Paeces y Pijaos, encontradas al tiempo de la Conquista, que ese pueblo debió ocupar una extensión de territorio mucho más amplia que la que se había explorado hasta entonces, y que nuevas exploraciones encontrarían huellas esculturales en toda la Cordillera Central, no siendo San Agustín un núcleo aislado, sino parte tan sólo de una oleada emigratoria del tiempo del primer imperio peruano, destruido en el primer siglo de nuestra era. Predicciones éstas que en gran parte se han realizado ya.

El Profesor Preuss visitó en el año de 1913 el valle de San Agustín comprendido entre el río Magdalena y el Sombrerillos, región ya explorada por Codazzi y Cuervo Márquez, hizo algunas excavaciones en La Mesa y extendió sus trabajos a la margen izquierda del Magdalena, región llamada de Isnos. Sus trabajos fueron allí de grande interés arqueológico porque pusieron a descubierto esculturas que estaban enterradas o cubiertas por el bosque. Desgraciadamente en esas excavaciones se destruyeron los adoratorios, de los cuales no se dejaron sino montones de piedra y hoyos donde eran los pisos de tales reliquias.

Cuando el señor Preuss hizo sus trabajos no había control alguno para las exploraciones, de manera que él pudo enviar al Museo Arqueológico de Berlín o a otros destinos, todo aquello que podía transportarse a lomo de mula o de *cargueros*, dejando solamente las grandes esculturas, cuyo peso de una o más toneladas, no permitió su movilización.

La obra del Profesor Preuss ha sido benéfica porque representa un estudio laborioso y muy exacto de esas esculturas. Además, por medio de su importante libro ha hecho conocer ese depósito de inmenso valor para el estudio de la Prehistoria americana (5).

Después de él han visitado a San Agustín algunos exploradores y turistas, varios de los cuales han publicado sus impresiones en revistas o libros. El Marqués de Wavrin visitó a Tierra-Adentro y San Agustín y encontró semejanza en las esculturas

(4) Prehistoria y Viajes—Los Paeces—Carlos Cuervo Márquez, Bogotá.

(5) Vocabulario "Paéz-Castellano"—Ezequiel Uricoechea—París.
(6) Profesor R. H. Preuss—Arte monumental—Traducción de Walde Waldegg y del Dr. César Uribe Piedrahíta—Bogotá.

de toda la región. "Sin duda alguna, dice, se trata de una sucesión de civilizaciones que, a consecuencia de conquistas, emigraciones o relaciones comerciales abrazaron un vasto territorio de clima templado" (1).

El señor Walde Waldegg estuvo primero en San Agustín en 1932, y volvió en año posterior. Dice que extrajo de sus excavaciones 142 estatuas (?). Creyó, además, encontrar signos de una especie de calendario en ciertas rayas trazadas en una piedra, cosa para lo cual se necesita, ciertamente, muy buena voluntad. En sus excavaciones en La Mesa puso a descubierto una estatua de mujer con un niño. Y allí fue donde encontró las líneas que tomó por caracteres e informaciones astronómicas (2).

(1) "L'Illustration"—París, 23 de octubre de 1937.

(2) The National Geographic Magazine—Mayo de 1940—Washington, D. C.

Como Agente del Gobierno de Colombia, el Dr. G. Hernández de Alba ha estado en San Agustín y ha hecho valiosas adquisiciones para el estudio de la Arqueología agustiniana y ha organizado el control oficial sobre esos monumentos. Sus observaciones sobre sepulcros en Tierra-Adentro son, asimismo, muy notables. Con el Prof. Pérez de Barradas puso a descubierto las necrópolis de Inzá y San Andrés, siendo éste uno de los más importantes hallazgos verificados en toda la región arqueológica. El Doctor Sánchez, encargado del Museo Arqueológico, organiza actualmente el parque de San Agustín, recoge y exhibe, bajo el cuidado del Inspector señor Luis Jiménez, los elementos que se hallan dispersos en diferentes lugares, y que no se han podido conservar en su lugar de origen.

GEOLOGIA DE LA CORDILLERA ORIENTAL, ENTRE LOS LLANOS Y EL MAGDALENA

VICTOR OPPENHEIM

Ex-Geólogo del Ministerio de Minas y Petróleos—Bogotá
Geólogo, ad-honorem, del Gobierno del Ecuador

INTRODUCCION

El estudio geológico de la región comprendida entre los Llanos y el Valle del Magdalena, fue hecho para el Ministerio de Minas y Petróleos en los meses de marzo, abril y mayo de 1940, siguiendo el itinerario de Villavicencio, San Martín, Uribe, Colombia, Baraya y Neiva.

De Neiva el recorrido se hizo a lo largo del valle del Alto Magdalena, hasta la región de San Agustín.

El recorrido, que tenía principalmente por objeto el estudio geológico regional, con cortes y columnas geológicas correspondientes de la propia Cordillera Oriental, se realizó así ampliamente.

Los levantamientos topográficos fueron hechos por el Dr. H. Nates, por métodos de reconocimiento, o sea con podómetro, a tiempo y rumbo, cinta métrica (entre Uribe y Colombia) y velocímetro en las carreteras recorridas.

Para la organización del mapa geológico los recorridos se relacionaron con puntos astronómicos en el valle del Río Güejar, en Uribe, Colombia y Neiva.

La colección de muestras de rocas y fósiles de la región recorrida se dejó a cargo de dicho Ministerio.

Las condiciones geológicas de la región estudiada están ampliamente presentadas en el mapa, en los cortes geológicos y en las columnas estratigráficas correlativas que forman la principal parte de este estudio.

FISIOGRAFIA

Borde de los Llanos.—La región entre Villavicencio y San Martín representa una típica topografía de los Llanos. Planicies extensas que tienen una elevación media de 300 a 400 metros sobre el nivel del mar, se elevan paulatinamente hacia el oeste y hasta el pie de la cordillera que domina el borde de los Llanos con cadenas elevadas hasta 4.000 y más metros. La hidrografía representa una red de cursos de ríos principales, con sus afluentes, que al bajar de la cordillera por cauces encañonados, se explayan y asumen rumbos inciertos y caprichosos en las partes más bajas de la región, en donde frecuentemente se unen inundando en épocas de lluvias extensos territorios.

Al suroeste del río Ariari la planicie de los Llanos se eleva abruptamente en el valle del río Güejar, donde está dominada por el antiguo macizo de Macarena, de unos 1.200 metros de elevación. Al

oeste de Macarena los Llanos continúan como una planicie de altura uniforme hasta el alto valle del río Papamene. De este modo el macizo de Macarena representa un elemento fisiográfico muy significativo en la topografía de esta parte del borde de los Llanos. A pesar de su cercanía a la cordillera, el macizo es un elemento extraño a la morfología de la región; lo que tiene su explicación geológica.

Los principales sistemas fluviales que cortan la región del borde llanero son los ríos Blanco y Negro que forman el Meta, el río Guayuriba, el río Ariari con sus cabeceras en el macizo de Sumapaz, el río Güejar y el río Guayabero.

Las condiciones climáticas del borde de los Llanos son favorables a la agricultura y colonización. El clima más bien suave, del borde de la cordillera, se torna gradualmente en más cálido hacia el oriente; con todo, la abundancia de ríos mantiene el clima bastante húmedo, aún en épocas secas. Esta bondad del clima y el amplio volumen de precipitaciones son debidos esencialmente al efecto regulador que ejerce la Cordillera de los Andes sobre toda esta parte septentrional del Continente y, particularmente, sobre los Llanos de Colombia y de Venezuela.

La única vía de comunicación entre Villavicencio y Uribe, pasa por el borde de los Llanos, bastante cerca del pie de la cordillera. En parte este trayecto puede ser recorrido en automóvil. La región está escasamente poblada y la ocupación de los habitantes consiste especialmente en las faenas de agricultura y ganadería.

Cordillera Oriental.—La parte de la Cordillera Oriental atravesada, entre Uribe y Colombia, parece ser la zona menos elevada de toda la Cordillera Oriental, puesto que el paso más alto en el páramo "Rucio" apenas alcanza a unos 2.100 metros de elevación.

Al norte de esta región se eleva el macizo de Sumapaz, y hacia el sur la cordillera se estrecha y sigue elevándose hasta su unión con la Cordillera Central. Los ríos de la cordillera van encañonados: unos como el Río Tigre con sus tributarios, corren hacia los Llanos, mientras que otros, como el Río Ambicá-Cabrera, corren hacia la cuenca del Magdalena.

El clima de la parte elevada de la cordillera, húmedo y templado, se torna en seco y cálido al bajar al valle del río Cabrera, en la región de Colombia.